

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 12 de Enero de 1921.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXIII — Núm. 21113

EL AMIGO DEL OBRERO

El 1.º de Enero de 1921
Fundado en homenaje a Cristo Redentor
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES:
Drs. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDIALES:
En PARÍS: François Veulliot
En BRUSSELAS: Max Turman

SUSCRIPCION
Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente; se reserva el derecho de rechazar los que crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.
Agentes en todos los pueblos del interior:
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador
Angel Martínez Alvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Payandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

ENERO DE 1921

Miércoles 12 — Stos. Benito, Modesto, Victoriano, Arcadio, Tigris y Green, v. m.

Jueves 13 — Stos. Gumersindo phro. y m. y Leoncio obispo.

Viernes 14 — Stos. Hilario, ob. virgen y Ulderico, m.

Sábado 15 — Stos. Bonifacio ob., Mauro y Macario abs. Mauricio m. y Secundina v. m.

Domingo 16 — Stos. Fulgencio, o. d., Marcelo p. m., Honorato, ob., Estefanía y Priscila.

James 17 — Stos. Antonio, abad, Sulpicio ob., Mariano, diáco. y Fortunato y comp. mrs.

ORDEN DE LOS TRIDUOS PARA EL AÑO 1921

Enero

1, 2, 3: Metropolitana.
4, 5, 6: Santa Clara de Olimar.
7, 8, 9: Maldonado.
10, 11, 12: San Antonio (Capuchinos).
13, 14, 15: P. de S. Francisco.
16, 17, 18: P. de Santa Lucía.
19, 20, 21: Iglesia del P. Socorro (Redentoristas).
22, 23, 24: P. del Reductor.
25, 26, 27: P. de San Fructuoso.
28, 29, 30: P. de San José.
31: P. de Guadalupe (Canelones).

Concepto racional del empleado público

Creemos muy del caso insistir sobre una materia que es general motivo de error entre la mayoría de las personas; y se considera también erróneamente por la prensa y por los partidos políticos.

Se tiene, en verdad, un concepto muy falso sobre lo que es y lo que debe ser un funcionario o un empleado público. No hablamos del concepto que de él tienen ciertos gobiernos que conocemos muy bien, desgraciadamente, y los cuales creen que los empleos públicos son el medio de mostrar su afecto a parientes y amigos, o su gratitud hacia aquellos a quienes deben favores de carácter personal o político. No. Hablamos del concepto que tienen las mismas personas y los mismos partidos de la oposición, sobre los medios de proveer los empleos públicos. Se cree generalmente que se debe llevar a los cargos públicos a las personas "que los merecen" a las que tienen "méritos" dentro de su partido, para alcanzar esa prebenda, ese beneficio. Se toma, pues, al empleo, como un medio de "premiar" virtudes o trabajos, o sacrificios de cualquier clase, los "servicios al partido" de carácter electoral, o para organizarlo, o para propagar sus ideales o difundir candidaturas, etc. Esto es lo general. A veces se quiere premiar, simplemente, una vida honesta, o servicios hechos al país, o cualquier acción noble y digna de recompensa y de aplauso.

Por muy noble que sea el mérito de los que pretenden "premiar" de ese modo méritos reales, el camino elegido, el medio para recompensarlo es, evidentemente, equivocado.

Los empleos públicos son y deben ser siempre "cargas" para los ciudadanos que los desempeñan, sean aquellos rentados u honorarios. Son puestos que imponen siempre deberes y obligaciones categóricas, a veces muy penosos, a veces realmente de sacrificio, y que se desempeñan en beneficio de la colectividad. Y el sueldo debe ser una compensación que permita al empleado llevar las necesidades de la vida y que esté en armonía con la importancia, con la naturaleza y con la cantidad de los servicios prestados. Todo empleo público debe ser desempeñado de la manera más conveniente para los intereses del pueblo. Por eso, debe buscarse siempre para llenarlos a los ciudadanos honrados, laboriosos y competentes o idóneos, es decir, capaces de cumplir la perfección o por lo menos, muy correctamente, con todas las obligaciones y las finalidades que se tienen en vista al crearse el empleo.

No debe jamás crearse empleos absolutamente inútiles, ni tampoco inoportunos, ni que graven de masiado al pueblo que los paga.

Así, pues, sólo debe mirarse en el candidato, si tiene condiciones y si por sus antecedentes, promete desempeñar bien a conciencia el cargo, acatando respetuosamente las leyes, contemplando escrupulosamente los derechos de todos y velando honrada y activamente por los intereses de la nación.

Y esto, "aunque el candidato no tenga méritos adquiridos dentro del partido, de carácter electoral u otros". Si se tiene la convicción de que un funcionario desempeñará bien su misión, mejor que otros, debe votarse o procurarse que sea nombrado. Ni los que lo nombran, ni el nombrado, deben ver en el nombramiento "un premio", sino simplemente un "reconocimiento" de sus condiciones y la confianza — a la cual hay que hacer honor — de que desempeñará su cargo, de acuerdo con los verdaderos intereses del país o de la comuna. Si el cargo p. ej.: de Senador, fuese un premio, ganado por méritos anteriores, el electo podría limitarse a cobrar su sueldo y preocuparse, por completo de los intereses del país. Sería esto un

enorme absurdo. El electo debe desempeñar su cargo a conciencia y trabajar activamente, con una grave responsabilidad ante Dios, ante su conciencia, ante las leyes y ante la opinión pública.

Es hora de convenirnos de que los premios a la que trabajan por la causa, los cánticos y recompensas a la virtud, no deben consistir en cargos públicos, que necesitan condiciones indispensables en quienes los desempeñan, sino en demostraciones de otra índole, en homenajes, si se quiere, en dinero; pero deben ser los mismos correligionarios, los que, a sus expensas costeen esos gastos, y no el país.

Y cuando se trate de grandes servicios, — pero entienda-se bien: servicios excepcionales y grandes servicios, como los establece la Constitución — y los ciudadanos que los han prestado a sus familias, estén realmente en condiciones de pobreza, sólo entonces, el Parlamento debe votarles pensiones por gracia especial

Monseñor Terrero

Falleció en Buenos Aires el 10 del corriente

Una gran pena acongoja actualmente al pueblo hermano de allende el Plata y en especial, a la Iglesia.

Una de las figuras más descolantes de su episcopado y uno de los más distinguidos, ilustres y prestigiosos ciudadanos acaba de morir.

Y era el llorado muerto un factor de progreso nacional, un apóstol ardiente, celoso y activísimo de la doctrina y la moral cristianas, un ejemplar y abnegado pastor de almas y un impulsor incansable de todas las iniciativas de caridad, de mejoramiento moral y material de su pueblo, de todas las obras de cultura, de ilustración, de moralidad que surgían de su mente siempre viviente y laboriosa, o que brotaban a su alrededor.

Y todas estas dotes de alma estaban adornadas por una excepcional bondad, que subyugaba, por una elevación de espíritu que a todos se imponía, lo mismo que se imponía a todos su acrisolado patriotismo, su clara inteligencia y la dulzura y afabilidad de su carácter.

Por eso, sin distinción, absolutamente de ideas religiosas ni políticas, todos sus compatriotas le mostraban unánime respeto y afecto, y no sólo en su país, sino en gran parte de América, sobre todo en el Uruguay, se le conocía y se le apreciaba de veras.

Su labor múltiple, cuantiosa y fecunda perdurará durante muchísimo tiempo en la Argentina, y su recuerdo será imborrable.

Había nacido en 1850. Se doctoró en jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires, habiéndose destacado siempre por su brillante actuación universitaria, y más tarde se dedicó a la carrera eclesiástica, cursando sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano de Roma y doctorándose en derecho canónico en la Universidad Gregoriana de la misma ciudad.

A su regreso a la patria, ocupó importantes cargos eclesiásticos e inició y desarrolló numerosas obras de verdadero aliento.

Fue nombrado Obispo de Delos y en 1900, Obispo de La Plata, en sustitución del Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Espinosa.

Allí, secundado por Monseñor Alberti, realizó una obra admirable por lo activa, benéfica y cuantiosa, como prelado, como sacerdote, como ciudadano de progreso y amante de su patria, poniendo su consejo, su influencia, su ilustración, su cerebro, poderoso y su voluntad inquebrantable, al servicio de todas las causas nobles y de todas las obras que importaran un beneficio espiritual o material para sus diócesanos y para sus compatriotas en general.

Docto y literato, supo darse tiempo, en medio de su asombrosa actividad, para escribir luminosas pastorales y otras obras de doctrina y de propaganda, así como también prestó siempre su apoyo importantísimo a las instituciones católicas de índole social, convencido de que es esta una época de apostolado social necesario para todos los católicos, ya que en todas partes la lucha está empeñada y hay que salvar a la vez que los principios básicos de toda sociedad, las normas de amor y de justicia que se desbordan de todas las páginas del Evangelio.

No podríamos enumerar, siquiera, la larguísima serie de instituciones religiosas, sociales y patrióticas que Monseñor Terrero fundara o a las cuales diera un impulso vigoroso, ni menos, aquilatar aquí, siquiera aproximadamente, los méritos de su labor sacerdotal y episcopal.

Enfermo desde hacía un mes, con prescripción de absoluto reposo, había tenido que abandonar por completo sus tareas siendo nombrado para sustituirlo Monseñor Claudio Burdet, acompa-

ñado del Obispo Auxiliar Monseñor Santiago Copello.

El conspicuo prelado muerto, estaba vinculado a lo más grande de la sociedad de Buenos Aires y aún a familias de nuestra capital.

Su entierro constituyó un exponente grandioso de unánime y profundísimo pesar, al punto que la prensa argentina aún la liberal, reconoce que la desaparición de Monseñor Terrero es un verdadero duelo nacional.

Monseñor Juan Francisco Aragone, al tener noticia del fallecimiento de Monseñor Terrero, envió sentidos telegramas de condolencia a Monseñor Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires a Monseñor Duprat, gobernador eclesiástico de la arquidiócesis y a Monseñor Burdet, gobernador eclesiástico de la diócesis de La Plata.

El telegrama enviado, a Monseñor Espinosa es el siguiente:

Excmo. Monseñor Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires. — Prelados, clero, fieles, Arzobispado, comparten S. E. inmensa pena por fallecimiento dignísimo prelado Iglesia Argentina y gran amigo Uruguay Monseñor Terrero. Paz para su alma. — Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo.

Monseñor Espinosa contestó: A Monseñor Aragone, Arzobispo de Montevideo. — Conmovidos y agradecidos su bondad por pésame muerte Obispo Terrero y designación comisión. Retribuyo conceptos, preládos, clero y pueblo hermano del Uruguay. — Mariano Astruc, Arzobispo de Buenos Aires.

EL Dr. FRANCOS RODRIGUEZ

El Dr. José Francos Rodríguez, eminente médico, periodista, escritor y diplomático de la madre patria, que había venido como embajador de España a asistir a las fiestas de fraternidad de la raza celebradas en Chile, en ocasión del Cuarto Centenario del Descubrimiento de Magallanes, se encuentra entre nosotros desde el lunes.

El ilustre huésped estaba en Buenos Aires donde fue objeto de parte del Gobierno, del pueblo y de la colectividad española, y había venido en la semana pasada rápidamente a Montevideo; pero ahora viene con más tiempo y se propone dar algunas conferencias, a pedido de las corporaciones españolas.

El Dr. Francos Rodríguez, que es presidente de la Asociación de la Prensa Española, ha sido objeto por parte de nuestros periodistas y de nuestro pueblo, de atenciones en concordancia con su alta significación personal y por ser un conspicuo representante de la grande y querida España.

RULETA y BAILE

Un colega, comenta con palabra de censura los bailes que se realizan en el Parque Hotel, después de la hora del té, todas las tardes.

Ha de resaltar la forma escandalosa en que esos bailes se realizan y que en nada se diferencian, al parecer, de los que tienen por teatro las academias de los bajos fondos.

Se anuncia, en el mismo comentario, que gran número de familias, se han visto impedidas de concurrir a esa hora al Hotel Municipal.

Es lo único que le faltaba a nuestro municipio: después de hacerse ruletero, convertir sus dependencias en academias de bailes reñidos con la moral y la decencia y de los cuales — queremos creerlo — han de participar elementos ajenos a esa sociedad que se hace acreedora al respeto y la consideración, no por su riqueza ni por sus trajes, sino por su virtud, su cultura y su recato.

Si lo que se denuncia es cierto, no dudamos de que las familias que tengan un verdadero concepto de su decoro y dignidad sabrán alejarse de ese nuevo centro con que la impiedad pretende hacer víctimas y más víctimas...

Realicen ellas así, la obra de selección, cultura y de decencia que no saben efectuar las autoridades oficiales y defiendan en esa forma su buen nombre y su dignidad.

Benedicto XV y la modestia del vestido

Una aberración imperdonable en las mujeres, es el modo indecoroso con que visten, las que se sujetan a las modas exageradas de esta época.

No hay cosas más chocantes que ver en el templo señoras y señoritas con sus brazos casi enteramente descubiertos.

He aquí cómo habla el sumo pontífice al respecto:

"Creemos de nuestro deber insistir sobre este punto. Sabemos, en efecto, que ciertos modos de vestir son perjudiciales a la sociedad, por provocar al mal; y por otra parte, vemos con asombro y estupor, que se trataba en propagar el veneno, como ignorando su acción deletérea: se pone fuego a la casa, desconociendo, al parecer, el poder destructivo del fuego. A no ser por esta ignorancia, sería imposible explicarse cómo se ha extendido en nuestros días una moda tan contraria a la modestia, que es el más bello adorno de la mujer cristiana; cómo podría una mujer, una sola, atreverse a llevar un traje indecente hasta en el templo santo, y presentarse así a los maestros naturales y más acreditados de la moral cristiana."

Grande ha sido, pues, nuestra satisfacción al conocer — que las adherentes a la Unión femenina católica se han propuesto manifestar su virtud en el modo de vestirse. No harán más que cumplir con el deber imprescindible de no dar escándalo y de no ser, para otros, ocasión de tropiezo. También darán a conocer que entienden bien sus nuevas obligaciones, y que, habiéndose ensanchado su campo de acción, quedan obligadas a dar el buen ejemplo no sólo en el hogar sino también en las calles y plazas públicas.

Opinión de un liberal sobre la enseñanza religiosa.

Lo que dijo el político español Sr. Francos Rodríguez en una demostración

El hombre público español don José Francos Rodríguez ha emitido en el colegio Don Bosco del Rosario. (Rep. Arg.) donde se celebraba una fiesta en honor de un conocido periodista de esa ciudad, conceptos altamente honrosos para la acción educadora que desarrollan los establecimientos de enseñanza dirigidos por religiosos.

Vale la pena consignar las opiniones de ese distinguido huésped en razón de que las valoriza su conocida tradición de político militante en los campos del liberalismo.

Dijo el señor Franco Rodríguez, refiriéndose a los progresos que realiza el sectarismo en estos tiempos: "Los políticos liberales de nuestro siglo no podemos menos de reconocer que la fiera recorre ya el mundo todo y no contenta con la vida que podría tolerarse en los bosques, nos amenaza en nuestras propias ciudades. Es imposible enjaularla ya y ni siquiera atarla. Sólo hay una solución para contenerla, y ella está en la educación que recibe el pueblo en los colegios como este de los salesianos, donde se enseña al hombre la virtud al trabajo y el respeto al orden que emana de Dios. Yo, señores, que me declaro liberal en mi vida política, miro la obra de estos religiosos que constantemente dan a la sociedad hombres íntegros y probos."

La obra del odio insensato

Actitud de los sindicalistas revolucionarios españoles

Los sindicatos revolucionarios de obreros no buscan, como fina-

lidad principal, el mejoramiento de los obreros, ni siquiera desde el punto de vista, económico y de las condiciones de trabajo. Si esa es la aspiración de la mayor parte de los sindicatos, en el fondo, éstos creen ingenuamente que los dirigentes trabajan tan sólo en ese sentido.

Hemos demostrado cien veces, en estas columnas, que los agitadores, los caudillos que mueven esas asociaciones — generalmente ajenas al gremio, y holgazanes vividores de profesión — sólo buscan satisfacer sus odios y pasiones mezquinas, y prefieren llevar a sus subordinados a la ruina y a la miseria, tomando por el camino de la huelga intransigente, injustificada y violenta, para mantener latente ese estado de guerra entre el trabajo y el capital.

Ese estado de guerra justificará la desaparición de muchos fondos y servirá de pretexto justificativo de sus defalecos, afirmando al propio tiempo el ascediente y más aún, la tiranía odiosa que ejercen sobre las masas obreras.

Véase cómo los dirigentes de los sindicatos españoles "buscan el bien" de los agremiados, es decir, los sumen en la más espantosa miseria, agravan enormemente su situación y desprestigian y perjudican enormemente a las industrias y los productos todos de su país, obrando de ese modo miserable por satisfacer tan sólo sus rencores y sus instintos mezquinos y perversos. El telegrama que transcribimos a continuación es más elocuente que todo lo que podamos nosotros agregar:

Barcelona, 9 (Especial) La confederación General Sindicalista del Trabajo ha lanzado un manifiesto a todas las organizaciones revolucionarias del mundo, incluso la Federación Obrera Regional Argentina de Buenos Aires, pidiendo a los obreros que inicien a contar del 15 de este mes, un "hoyot" completo a todos los productos españoles, rehusándose al manipuleo de mercaderías españolas o trabajar con materiales procedentes de España. El documento denuncia a las organizaciones socialistas, que califican de "cobardes" y dice que el "hoyot" alcanza la intensidad deseada, los sindicalistas de España habrán logrado un triunfo y se habrá beneficiado grandemente al mundo trabajador."

El que tenga dos dedos de frente podrá ver el "inmenso" beneficio que de ello obtendrán los obreros de España y aun los de otros países, encareciendo la vida, paralizándolo el trabajo y arruinando las industrias de todo un país...

DEL MUNDO CATOLICO

(Por telégrafo)

Fallecimiento del Padre Calpena

Madrid 8. — A consecuencia de una diabetes, falleció esta madrugada el notable orador sagrado Phro. Luis Calpena, ministro del Supremo Tribunal de la Rota de la Nunciatura y receptor de la capilla del Palacio Real.

El sepelio se verificó esta tarde, resultando una gran manifestación de duelo, el cual fue presidido por un representante del monarca y otro del Parlamento, y por Comisiones de las Reales Academias y del Clero.

Civismo católico

Mucho es lo que hay por hacer dentro de la organización interna del Civismo Católico.

Lejos de nuestro ánimo al hacer la afirmación anterior — el formular un cargo a las autoridades competentes. No, de ninguna manera podríamos, sin cometer una injusticia, desconocer el esfuerzo y la labor realizada por las comisiones seccionales, departamentales y Consejo Directivo en la obra de organización y propaganda realizadas.

Creemos sinceramente, que lo que hay por hacer no es fruto de

negligencia ni de apatías, sino por el contrario, es recoger la enseñanza que ha dado la práctica; es realizar lo que la experiencia aconseja; es subsanar los errores e imperfecciones notadas en las jornadas pasadas.

Hecha esta salvedad — que consideramos necesaria — insistiremos en la afirmación de que es mucho lo que debe hacerse; y agregaremos, que esa tarea reclamada por las circunstancias, no exige tan sólo la preocupación y dedicación de los componentes de las autoridades particulares sino la de todos los afiliados, por modestas que fueren.

Quiénes hayan leído nuestros anteriores artículos, dirán que repetimos lo dicho en ellos. Es cierto, pero es tal el convencimiento que tenemos de la necesidad de aunar esfuerzos; es tal nuestra creencia de que no habrá obra perfecta mientras todos los afiliados no concurren a realizarla, que juzgamos indispensable insistir, — e insistir mucho — sobre el mismo tema.

Y hemos de insistir hasta tanto consigamos llevar al ánimo de todos los cívicos católicos, nuestro propio convencimiento, para que estimulados y acicateados por él, se entreguen de lleno, — con entusiasmo y constancia — a esa obra impostergable.

La intensidad de la labor que debe realizarse, exigirá el máximo de los esfuerzos, requerirá una acción permanente y de frutos diversos; demandará una atención y celo constantes, en una palabra reclamará un trabajo continuado, metódico, lo más perfecto posible.

Para ello no debe confiarse en el esfuerzo y las iniciativas de unos pocos, sino por el contrario, debe simplificarse la tarea dividiéndola entre el mayor número posible de afiliados, con lo cual se ganará, a la par que en la economía de fuerzas, en la realización de una obra más sólida y completa.

Sabemos — lo repetimos — que pronto surgirá de donde debe surgir, la iniciativa de esa obra y es de esperar, por lo tanto, que acudan al llamado, todos los que amen de verdad a esa causa, tutelada eficaz de nuestros derechos y libertades.

LOS RESTOS DE APARICIO SARAVIA

Hoy serán inhumados

Llegaron ayer a nuestra capital los restos de Aparicio Saravia, que fueron conducidos en tren expreso, por el Directorio Nacionalista, miembros de la familia del extinto y numerosas delegaciones de corporaciones nacionalistas.

Los restos del caudillo, fueron exhumados del panteón de la familia de Pereyra, en el Brasil, el lunes por la tarde, cruzando la frontera a las 9 de la noche.

El Dr. Luis Alberto de Herrera, pronunció un discurso agradeciendo al pueblo riograndense, la hospitalidad prestada a los restos de Saravia. A esa misma hora, en todos los clubs nacionalistas del país, se reunieron los afiliados y se pusieron de pie como homenaje a la memoria del jefe revolucionario, cuyos restos llegaban al país.

Tanto en Río Grande como en Rivera, fueron imponentes los homenajes tributados al caudillo, cuyos despojos descansaban en una urna cubierta por las banderas uruguayas y brasileñas.

La recepción efectuada anoche en la Estación del ferrocarril Central, resultó imponente, figurando en la manifestación varios millares de ciudadanos.

Los restos fueron conducidos al Club Nacional, por donde ha desfilado un número incalculable de personas de todos los sexos y edades.

El desfile ha sido interminable, a pesar de las dificultades que se oponían al paso de las personas, tanto dentro como fuera del local.

